

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2023**

TEMA GENERAL:

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Mensaje ocho

El Dios Triuno ha sido procesado y consumado para ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu con miras al Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 7:15—8:4, 6, 10-11, 16, 28-29; 12:1-2, 11

- I. El Dios Triuno ha sido procesado por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión y ha sido consumado para llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio rector automático y un poder espontáneo; éste es uno de los descubrimientos, incluso recobros, más grandes en la economía de Dios—Ro. 8:1-4, 10-11, 34, 16:**
 - A. El disfrute de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.
 - B. La clave completa de nuestro vivir y servicio en el Cuerpo de Cristo es la ley del Espíritu de vida, la cual opera en nuestro interior:
 1. La ley del Espíritu de vida nos hace Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, moldeándonos a la imagen del Hijo primogénito de Dios para que podamos llegar a ser Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 28-29.
 2. La ley del Espíritu de vida nos constituye los miembros del Cuerpo de Cristo que tienen toda clase de funciones—Ef. 4:11-12, 16.
- II. A fin de experimentar al Cristo que mora en nosotros como ley del Espíritu de vida, debemos ver las tres vidas y cuatro leyes en Romanos 7 y 8:**
 - A. La vida humana creada junto con la ley del bien está en nuestra alma; esta ley proviene de la vida humana natural, es decir, del hombre mismo—7:21-23; Gn. 1:31; Ec. 7:29.
 - B. La vida satánica maligna junto con la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne; esta ley proviene de Satanás, quien mora como pecado en la carne de los creyentes—Ro. 6:6; 7:15-20, 23-24; 1 Jn. 3:10; Jn. 8:44; Mt. 13:38; 23:33; 3:7; Ro. 3:13.
 - C. La vida divina increada junto con la ley del Espíritu de vida está en nuestro espíritu humano; esta ley proviene de Dios, quien mora como Espíritu en el espíritu del hombre—8:2, 9-10, 16; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45:
 1. Cada vida tiene una ley e incluso es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada—cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45.
 2. La ley del Espíritu de vida es el principio rector automático y el poder espontáneo de la vida divina; es la característica natural y la función innata y automática de la vida divina—Ro. 12:2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29; cfr. Pr. 30:18-19.

3. Cuando recibimos al Señor al entrar en Él creyendo, Él operó como la ley del Espíritu de vida para impartirse como la vida divina e increada de Dios (gr. *zoé*) en nuestro espíritu; todos necesitamos ver la gran revelación de que al menos una parte de nuestro ser, o sea, nuestro espíritu, es *zoé*—Ro. 8:10.
 4. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa nuestra alma, llega a ser *zoé* (v. 6); además, *zoé* puede ser impartida mediante la operación de la ley del Espíritu de vida en nuestros cuerpos mortales (v. 11); de esta manera llegamos a ser hombres de *zoé* en todo nuestro ser tripartito para que lleguemos a ser la ciudad de *zoé*, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:6; 22:1-2, 7, 14).
 5. Finalmente, esta vida nos preparará para ser la novia de Cristo, lo cual hará que el Señor regrese y nos introducirá en la próxima era; por esta razón, el enfoque crucial de la Biblia y del universo se encuentra en Romanos 8.
- D. Además de las tres leyes que están en el creyente, existe la ley de Dios, la cual está afuera de él—7:22, 25.

III. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser, que obra de manera automática y que opera como ley del Espíritu de vida en nuestro interior conversando con Él a fin de mantener nuestra comunión con Él; la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente desde el corazón—10:12-13; Gn. 13:18; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18; Fil. 4:5-7, 12-13; Sal. 62:7-8:

- A. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera—Col. 2:6-7a.
- B. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos poner ante Él nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo aspecto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; no importa cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
- C. En lugar de ocuparnos de nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al fijar nuestra mirada en Él, contemplarlo, alabarlo, darle gracias, adorarlo y absorberlo; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, gustaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder, y nos sentiremos interiormente tranquilos, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; así aprenderemos la lección de permanecer conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.
- D. Además de contemplar la hermosura del Señor, necesitamos inquirir de Él (Sal. 27:4); inquirir de Dios consiste en consultar con Él respecto a todo en nuestra vida diaria; el pueblo de Dios debería vivir juntamente con Él como su Marido, poniendo siempre su confianza en Él y siendo uno con Él (Jos. 9:14; 2 Cr. 20:1-5, 12-27).
- E. Tal vez estamos en una situación de tristeza, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de éstos; Él es el que mejor escucha; Él conoce nuestra parte emotiva y se compadece de nuestro corazón; Él puede consolarnos y ayudarnos.
- F. Deberíamos comprender que cuando tenemos una conversación exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con

Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante estos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.

- G. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o tristeza con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido una comunión íntima con el Señor y nunca ha tenido una relación profunda con el Señor; la única manera de acercarnos más al Señor consiste en contarle todo.
- H. Él se compadece en lo referente a cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida necesitamos hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos*, #115.
- I. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.
- J. El salmo 73 es un relato de la oración sincera del salmista que buscaba a Dios, el cual casi tropezó a causa de sus propios sufrimientos y debido a la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:
 - 1. La solución a la perplejidad del salmista con respecto a la prosperidad de los malvados fue obtenida en el santuario de Dios; primero, el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y, segundo, dicho santuario es la iglesia (1 Ti. 3:15); entrar en el santuario de Dios consiste en volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia y a las reuniones del ministerio; en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas (Sal. 73:17).
 - 2. Mediante su conversación honesta con el Señor y por el hecho de que entró en el santuario de Dios, el que buscaba al Señor fue finalmente iluminado por el Señor hasta el punto de que pudo decirle: “¿A quién tengo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Desfallecen mi carne y mi corazón, / pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre”—vs. 25-26.
 - 3. La intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Cristo y no sean distraídos del disfrute absoluto de Cristo; el máximo deseo de Dios en Su economía consiste en que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11; Ef. 3:16-21.

IV. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, la ley del Espíritu de vida es activada en nuestro interior; el secreto de nuestra vida cristiana que todos debemos aprender se encuentra en Romanos 8:6, que es el versículo más importante en la Biblia relacionado con la experiencia espiritual que tenemos de Cristo como la ley del Espíritu de vida: “la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”:

- A. Poner la mente en la carne significa tomar partido con la carne, cooperar con la carne y permanecer firmes del lado de la carne; poner la mente en el espíritu es

prestar atención al espíritu, tomar partido con el espíritu, cooperar con el espíritu y permanecer firmes del lado del Espíritu, es decir, estar atentos a nuestro espíritu—Mal. 2:15-16.

B. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, siguiendo el sentir interior de vida y paz, honramos al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único; el apóstol Pablo en su servicio evangélico fue un cautivo de Cristo que no estaba gobernado por su entorno externo, sino por el hecho de que tuviera o no “reposo en mi espíritu” (2 Co. 2:13); su espíritu era la parte más preeminente de su ser, y él era dominado, gobernado, dirigido, movido y guiado por su espíritu mezclado (1 Co. 2:15; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 2:12-14).

V. Finalmente, el disfrute de la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— se halla en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, para realizar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén—Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19; cfr. Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19, 26-28, 31; Ap. 21:2, 9-10.